



Imagen 1.- Los Beathos en una verbena del año 1966. En la foto Francisco Hidalgo, Jorge Gallardo, Antonio Salvatierra y Fermín Franco. Álbum del autor.

Allí estuve yo también

Fermín Franco Utrera

Siempre ha habido quienes les han parecido mejores los tiempos pasados –o peores-. Han sido utilizadas y discutidas frases hasta la saciedad al respecto; pero no es ese el asunto que aquí vaya a plantearse, pues como todo, es cuestión de cada cual. Y de la edad, claro está, ya que antaño éramos algo más jóvenes, lo cual indica necesariamente –o no- nuestra aversión a épocas pretéritas. Nuestra Memoria es el título genérico de esta sección de la revista y como el refiere, trata, o debe hacerlo, de las vivencias que en un tiempo, ya un poco lejano tuvimos quienes pasamos parte o toda nuestra vida en este lugar que nos tocó vivir. Nos atrevemos a afirmar que cuanto aquí se relate no tenga el menor interés para quienes no participaron de lo acontecido en la época relatada, por su edad o por no estar aún vinculado con nuestro pueblo; pero sí para los que en estos tiempos están rozando las seis décadas, tomaran parte activamente, o de otra manera en algunos de los acontecimientos o formas de vivir aquí en Tarifa, hace ya muchos años. No vamos a emplear una cronología exhaustiva, porque “Nuestra Memoria” no da para tanto. Comprenderán que con la edad que teníamos entonces, no estábamos para anotar todo en agendas o diarios. Hoy en cambio sí. Además, en ese caso este artículo no estaría en esta sección.

Las columnas

Quizás la mayoría andábamos aún con pantalones cortos cuando nos impactó y emocionó aquello de la

sustitución de las cuatro columnas de San Mateo. Recordamos con cuanta expectación, como si de una película de *Indiana Jones* u otra por el estilo se tratara, donde se desprenden techos, caen columnas y se producen estropicios por doquier, vivimos cada uno de los momentos en que cada una de estas moles, atraídas por la gravedad y descomunal peso caían sobre el pavimento de la calzada. Eso sí, para no estropearlo, cubierto con considerables montones de arena de *los Lances*.

Decíamos entonces: “*Pero estas columnas no son iguales, son de otro color*”, a lo que contestaban algunos: “*Con el tiempo se pondrán iguales*”. Bueno.

Un rascacielos en La Calzada

Y ya que vamos con obras, ahí va una grande en su amplitud geométrica como en la polémica. El edificio que fue “Galerías Villanueva”, hoy destinado a hotel, seguíamos los avances de esta construcción muy de cerca; algunos desde el comercio de enfrente. Se erigió este edificio en el centro de Tarifa y su estructura sirvió, cuando solo estaba terminada la primera planta, de improvisado púlpito donde el obispo de Cádiz-Ceuta (celebridad en posterior etapa) Antonio Añoveros Ataún, celebró la homilía de apertura de aquellas recordadas “Misiones” del año 1964.

Que bien nos hizo aquella edificación a los dependientes de uno y otro “bando”, pues durante el proceso constructivo no escaseábamos de plato fuerte en las tertulias que generalmente tenían cita,



Imagen 2.-Un convite de boda en el “Liceo” (año 1967). En la foto Fermín Franco, Ángeles Santana, M^a Luz Santana y Antonio Pacheco. Foto: Álbum familiar del autor.

como era lógico, en campo neutral. Y es que la construcción de un “rascacielos” siempre da que hablar.

Y la música siempre presente

Fue en este año cuando la inolvidable Banda de Música de la OJE empezó su declive. Pero hasta entonces, hasta entonces todo fue para los que tuvimos la suerte de conocerla, desde dentro y desde fuera, como un maravilloso sueño para los primeros y una suerte para el resto.

Podrán evocarse infinidad de vivencias de su periplo, que fue muy corto; pero intenso y vivido con una elocuente calidad musical y humana. De esta maravillosa y particular Memoria, hemos sido documentados y celosamente informados en el n° 52 de esta “Revista de Estudios Tarifeños” por nuestro amigo Francisco Ruiz Márquez. Vamos a añadir aquí no obstante un recuerdo; uno de tantos que tal vez ahora tenga algo de significación. Hace unos días, releendo algunos ejemplares de la desaparecida revista “Tarifa la voz de un Pueblo” nos encontramos en la contraportada con una imagen de nuestra banda haciendo el “paseillo” en una corrida de toros en Tarifa; uniforme en ristre, gorra de plato, Don Imeldo y por supuesto satisfacción en los rostros. Seguro que nos creíamos verdaderos artífices de la fiesta que pregonábamos a bombo y platillo. Lástima que no podamos oír hoy que pasodoble interpretábamos; a buen seguro lo veníamos tocando desde “El Hogar”,

y como era habitual con parada publicitaria delante de la exposición de Trujillo

Hoy ya no hay gorra de plato ni paseillo por el albero; pero se produjo afortunadamente el relevo y otros contarán en el futuro otras “hazañas” con la misma nostalgia.

Un pregón

Nuestro recordado amigo Jesús Terán nos proporcionó una copia con los nombres de los pregoneros de la Semana Santa y años de sus intervenciones. Su padre (Francisco Terán Fernández) fue pregonero en tres ocasiones. Andábamos por allí aquel 5 de abril de 1981 en el Liceo Tarifeño sin ni siquiera sospechar que aquella “charla”, que no pregón a la actual usanza, iba a convertirse, sospechamos que para la mayoría, en una de las mejores y amenas intervenciones públicas habidas en Tarifa, al menos desde aquel día hasta el de hoy.

Don Francisco, con su habitual ingenio y entretenida oratoria, no exenta de oportuna y perspicaz ironía, se llevó allí parte de las tertulias del “Maestro Cristóbal”, “Bar Donda”, “Fernando Silva”, “Mori-lla” y de otros círculos tarifeñísimos donde (como hoy ocurre en otros lugares) se “cocía” la vida y obra de nuestra patria chica. Todo ello, teniendo en cuenta que se trataba de un pregón religioso, provisto del natural carácter del mismo. Faltaría más.

¡Que balneario señor mío!

La pasada estación veraniega en la que la Madre Naturaleza nos ha sorprendido con unos acalorados días; quizá de temperaturas poco habituales, nos hemos sentido más invitados que otros veranos a disfrutar de una baño —cuando hemos podido— en nuestra singular playa *Chica*. Estando en uno de estos, hemos recordado con dispares sentimientos aquel balneario que tuvimos debajo del castillo de *Santa Catalina* y que muchos de nosotros compartimos con enorme satisfacción sus muchas ventajas: “pescaito” frito post-baño, tertulias al fresquito, guardarrropas, duchas, centro neurálgico veraniego de tarifeños afines al jolgorio playero y otras excelencias y comodidades que disfrutamos con denodado entusiasmo juvenil y de las que hoy solo nos queda el recuerdo.

Suponemos que su eliminación fue debida al cumplimiento de alguna normativa. Pero ¿deben desaparecer de las ciudades las instalaciones cuyo cometido es sin duda beneficioso para todos?

Entonces no había discotecas

Esto de las discotecas supuso para los que por aquel tiempo no habíamos pasado del río *Palmones*, o como mucho el *Barbate*, la creencia de que eran lugares destinados a oír música exclusivamente, o claro está, a la venta de discos. Pero fueran lo que fuesen, nosotros, la juventud de Tarifa de aquella época, disfrutábamos de algo mejor que esos locales ruidosos y faltos de seguridad en muchos casos y hasta de higiene en otros. Nosotros disponíamos de dos orquestas casi todo el año. A saber: “Los Cisnes Azules” (y sus precursores “Los Tres y Tres”) en el *Miramar* y “Los Beathos” en el *Liceo*; después vinieron “Dirección Prohibida” y otros. Por cierto íbamos heredando los instrumentos de unos a otros, previo pago claro, cuando los primeros hacían acopio de nuevo y mejor material. Rememorar lo que acontecía en tales ambientes merece capítulo aparte.

Ildefonso Sena, en el número 75 de **ALJARANDA** y bajo el título “La Década Prodigiosa” nos proporciona un interesante relato sobre este asunto. Sí, “La Década Prodigiosa”. Y es que no podría haberse colocado mejor nombre a ese melódico decenio.

Ahí va otra de nuestra feria

De la feria, de nuestra feria de entonces quizá sea de lo que más se ha escrito en estos tiempos en que algunos conciudadanos tenemos la oportunidad de narrar algo en algún medio de comunicación local, como es el caso que nos ocupa. Pero de todos modos, el que les relata estos recuerdos, habiendo vivido tan intensamente aquella feria, siente el deseo de con-



Imagen 3.—Componentes de la Banda de música de la OJE en uno de sus desplazamientos (año 1963). En la foto “Joselito”, Antonio Blanco, Vicente Muñoz, Fermín Franco, Pedro Rondón, Manolo Núñez y Fco. Javier Castillo. Álbum del autor.

tarles dos situaciones o hechos, que aunque podrían parecer intrascendentes, constituían referencias de ese inconfundible sabor que tenía la primera semana de septiembre.

¿Recuerdan que cada mañana de cada uno de los festivos destacados, incluido el día de la Romería, la Banda de Música nos ofrecía la “Diana Floreada”? Sí, así se llamaba. Flores no había, pero ese era su nombre. Desde luego que gustaba y la feria era más festiva con el añadido de los alegres sonos mañaneros. Por supuesto que había diversidad de criterios.

Después de una noche de baile que a nosotros nos parecía siempre efímera (pues en poco más consistía. Aunque también existía la oportunidad de ver *Torero por Alegrías* o *Currito de la Cruz* en el cine *Alameda*. Además la taquilla estaba en el “*Cinco de Oros*” y por allí se salía también. ¡Que cosas!) llegaba el trabajo, luego las copas o la cerveza con mayonesa en lo de “*Reyes*” y más tarde la monumental siesta. Y de nuevo a la feria. Pero esta salida era solo a ver el “*Real*”; este andaba radiante, recién regado el albero y hasta con cierto olor en el ambiente a arropías. Empezaban a desprenderse los toldos de las



Imagen 4.-Un grupo de jóvenes tarifeños en la puerta de la iglesia de San Mateo durante la "Misiones" de 1964. Álbum del autor.

jamonerías y ahí, a la vista de todos, ese manjar, por aquellos tiempos al alcance de pocos. No obstante este paisaje siempre quedará en la memoria de nosotros como cualquier imagen de una película, magnífica y esperada, en la planta de "arriba" del cine nuevo de la mano de nuestra novia (o novio).

Los dependientes

Trujillo, Villanueva, Garciluz, "El Chiclanero", Radio Serrano, Pepe Sáenz, Pérez Quero y algunos más. Estas eran las entidades comerciales donde un considerable grupo de tarifeños cumplíamos con nuestra responsabilidad laboral. Éramos los "Dependientes" y sus ayudantes (ahí es "na") que celosamente llevábamos a buen termino la máxima de que el cliente siempre lleva la razón, pero que también tenía que "llevarse" el género que fuese, le gustase o no. ¡Que distintos los que hoy están diseminados por nuestras calles!

Seguro que todos recuerdan aquellos paseos tempraneros por la *Calzada*, antes del comienzo de la jornada, en grupos según categorías, edades o afinidades de cualquier tipo; sin distinción de competencias, que eso quedaba para los propietarios.

Juan Natera, Jiménez, Morilla, José Criado, Bernardo, Curro Campos, Pascual Silva, José Blanco, Miguel Blanco, Antonia Chicano, Alfonso Iglesias, José Díaz, José Rodríguez, Pepe Pérez Cano, María Cataño, Loli Hoyos, Chan Franco, Manolo Trujillo, Luis Villanueva, Chani Morales, An-

tonio Valencia, Luisa Gallardo, Pedro Domínguez, Luis Valencia, Vicente Sáenz y Manolo Fernández - también participaban los mancebos-, Antonio Toledo, Juan Sánchez, Jesús Patrón, Antonio López Vera, Manolo Valencia, Miguel Silva, Collado, Juan Rondón, Pedro Rondón, Chan Álvarez, Paco Román y algunos más, llenábamos de nueve menos cuarto a nueve la *Calzada*, por el centro de la misma, pues entonces había un poco menos tráfico que en la actualidad. Tanto es así que en el trayecto recorrido por Paco Ruiz con su original transporte de pasteles desde el *Barrio del Moral* a la calle *Colón*, dejaba tranquilamente aparcado su utilitario vehículo en el mismo centro de la vía y venía a la zapatería de Trujillo a echar una charlita con Pascual Silva y el autor de estos relatos, sin que la circulación se viera colapsada en lo mas mínimo. Claro, al tanto del carro y su dulce contenido siempre estaban los Serrano; del quiosco ubicado delante de las carteleras.

Y otros recuerdos diversos

Quedan aún numerosas situaciones, anécdotas y vivencias, divertidas o placenteras unas; otras quizás no lo fueran tanto, pero todas ellas han formado parte de nuestras vidas, individual o colectiva y ellas nos congratula hoy poder recordarlas. Es como las fotografías: las ojeamos una y otra vez y cuando nos aparece una que no nos gusta decimos: aquí no salí favorecido, o que mal estoy es esta; sin embargo, no las destruimos, siguen formando parte de nuestro



Imagen 5.-Plantilla de la empresa Tejidos Trujillo en el transcurso de una comida en enero de 1964. Álbum del autor.

álbum. De una manera conjunta y resumida he aquí algunas de ellas:

¡Como era la Navidad!, con dos coros alternándose en la Misa del Gallo; uno, el del Frente de Juventudes, el otro el de la Congregación Mariana o el de la Sección Femenina. Y el Corpus, que día más engalanado. Por engalanar, hasta el pavimento con el romero esparcido, que además de vistosidad, llenaba la atmósfera de un aroma característico y agradable. Nos viene a la memoria también, los mayores sentados a la puerta del Hogar del Camarada, las obras de teatro de *Pincha Uva* en el Liceo o las que se representaban en el teatro *Alameda*. De éstas últimas tenemos un grato recuerdo de “El Alcalde de Zalamea”, obra de Calderón en cuyo reparto figuraba Francisco Terán, haciendo a nuestro juicio una admirable interpretación. También era una interpretación, aunque de naturaleza castrense, la que se hacía en la puerta del castillo por la tarde y nos embobaba a cuantos crios, jóvenes y no tanto, pasábamos por allí cuando se llevaba a cabo el acto de arriar la bandera. Era como el relevo de la guardia en el palacio de Buckingham, pero a la tarifeña.

Costumbres, comportamientos y lugares

Unas veces cambian las costumbres. Antes comenzaba la feria cuando la Virgen entraba en San Mateo, una vez concluida la cabalgata, no antes; hoy en ese momento ya llevamos casi dos días de festejo. Otras, los comportamientos. Durante la procesión del Corpus ¿quién no se arrodillaba al paso del Santísimo? (creyentes, claro está); en la actualidad, esa tradición ya es historia.

Otro comportamiento sustancialmente modificado es el que sigue: La *Alameda* se llenaba de padres con sus niños en horas de ocio, procurando las delicias y cuantos juegos y pasatiempos estaban al alcance de sus retoños. Actualmente ocurre lo

mismo, pero no son los padres quienes acompañan a los niños: son los abuelos. Y los lugares. Éstos, con el transcurrir del tiempo también pasan al recuerdo. ¿Qué fue de aquellas jornadas caleteras que después tornaron a *Los Pinos*? Ahora, ni la *Caleta* ni *Los Pinos*, ahora somos todos de *Los Lances* en buena parte de su extensión: Desde la playa *Chica* hasta el río *Jara*. Y es que Tarifa da para mucho y para disfrutar de todo, aún alterando las costumbres, los comportamientos o los lugares. O precisamente por ello.

Tarifa y los testigos de nuestro pasado

Tarifa tiene la magia de hacernos sentir en todo tiempo dichosos en ella; y dos mares, testigos perpetuos de nuestras vivencias en este bendito lugar, teniendo a nuestro alcance el disfrute de poder recordarlas. No está en el recuerdo si los tiempos fueron buenos, está en el momento, porque no es la época ni lo vivido, es la juventud; por eso es nuestro deseo culminar estos relatos con los primeros versos de un bonito poema de nuestro amigo Manolo Liaño y que reflejan lo que fueron o debieron ser otros tiempos.

*Hubo un tiempo en el que el futuro
era la patria de nuestros sueños
y no había nostalgia, ni temor, ni tristeza
en la agonía lenta de la tarde;
y los soles se hundían con las velas ardiendo,
como barcos vikingos, en un mar de esperanzas.*

A los que hoy son todavía muy jóvenes, con el deseo de que sepan vivir con intensidad el momento presente y que nunca les falten sueños por los que luchar. ■